

¿Es el momento de subir el SMI?

Rafael Pampillón y
Cristina Mingorance

La vicepresidenta y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, pactó ayer con los sindicatos subir 15 euros el salario mínimo interprofesional (SMI). La subida entrará en vigor, con carácter retroactivo, desde el 1 de septiembre. La ministra de Economía, Nadia Calviño, se opone, pues siempre declaró que, de haber subidas, sería a partir del mes de octu-

bre. De este modo, en solo tres años, el salario mínimo habría subido un 29,5%. Este incremento no se justifica ni por alzas de precios ni por aumentos de la productividad (que está estancada). Su motivación es "comprar paz social", frenar las movilizaciones sindicales y contentar a Unidas Podemos.

Son varios los argumentos esgrimidos para impulsar la subida del SMI. En enero de 2020, la Comisión Europea se comprometió a poner en marcha una agenda social que combatiera la pobreza laboral de millones de europeos. En concreto,

propuso fijar un salario mínimo en todos los países europeos, que alcance, al menos, el 60% del salario medio. En España, el SMI, aunque por debajo del 60% del salario medio, se encuentra muy cerca de dicho umbral.

Otros dos argumentos se utilizan para justificar el aumento del SMI. Uno tiene que ver con la necesidad

Se suele olvidar que la desigualdad económica se debe, especialmente, al desempleo

de reactivar la economía a través del aumento del consumo. El otro, con mejorar la distribución de la renta.

Desigualdad

Sin embargo, se suele olvidar que el aumento de la desigualdad económica se debe, especialmente, al desempleo. Y, precisamente, la subida del salario mínimo tiene efectos negativos sobre la creación de empleo. Además, los incrementos del SMI tienden a aumentar la economía sumergida y la contratación temporal. Por tanto, aumentar el salario míni-

mo va en la dirección contraria, convirtiéndose en una de las causas del elevado y persistente desempleo de España, tal como ha demostrado la investigación académica, la del Banco de España y la de otras instituciones.

Ello se debe a que la subida del salario mínimo repercute en el incremento de los costes laborales de las empresas que están subiendo muy rápidamente. Los datos de costes salariales por trabajador (encuesta trimestral de coste laboral), publicados ayer, correspondientes al segundo trimestre del año, muestran un au-

mento del 14,4% con respecto al mismo trimestre del año pasado.

Sin consenso

Subir el SMI es competencia exclusiva del Gobierno, pues se aprueba por ley. Pero hacerlo sin el consenso de patronal y sindicatos supondría un cambio en las reglas del juego, pues nunca antes había ocurrido. Ni siquiera el Gobierno ve deseable tomar una decisión de manera unilateral.

Sin embargo, a finales de julio, a las puertas de las vacaciones, el Gobierno de coalición, formado por el PSOE y Unidas Podemos, anunció

que en septiembre se retomarán las negociaciones para subir el SMI. Solo llevamos dos semanas y, con la propuesta unilateral de la ministra de Trabajo, la tensión entre patronal y Gobierno (e incluso dentro del propio Gobierno) ha iniciado una escalada que no parece tener fin.

Por un lado, los sindicatos se oponen a un aumento de 15 euros mensuales, pues consideran que no serviría para compensar los efectos de la inflación. Los precios se han incrementado, en el último año, un 3,3%. Solo lo aceptarán si se abre una nueva mesa de diálogo, con el fin de lle-

var a cabo nuevas subidas en enero de 2022. Por otra parte, la patronal rechaza de plano el aumento del salario mínimo. Considera que aumentar los costes salariales y presionar a los empresarios, muy castigados: 1) por la pandemia, 2) el aumento de los precios de los suministros y 3) el alto precio de la luz, solo sería la puntilla final para muchas pymes. Muchas de

Emprender en España se está convirtiendo, cada vez más, en una misión muy difícil

ellas se verían abocadas al cierre.

A ello se unen las dificultades, cada vez mayores, que están teniendo las empresas para cubrir sus puestos de trabajo libres (el INE informó ayer de un total de 119.212 vacantes en el segundo trimestre del año). Una situación que tenderá, también por esta vía, a seguir elevando los salarios. Y todos esos mayores costes laborales y no laborales podrían trasladarse a los precios, aumentando todavía más la inflación que ya padecemos.

Emprender en España se está convirtiendo, cada vez más, en una misión muy difícil. La recuperación

económica depende de la labor imaginativa de los empresarios, que deben hacer cálculos, cada vez más complicados, para rentabilizar sus negocios en un ambiente de continuas presiones al alza en los costes. Echar el cierre está en la mente de muchos emprendedores, agotados por la continua inestabilidad política, la presión económica y la crispación social. Una incertidumbre que está llevando a una situación agónica de una parte de nuestro tejido empresarial. Esperemos que remita.

Profesores de la Universidad CEU-San Pablo

Expansión